

# EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 318.

## EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 5 de Abril de 1874.

### ¡JESUCRISTO RESUCITADO!

Debia ser Dios; naceria de una Virgen; haria milagros; moriria por fin, pero resucitaria para su mayor gloria, ha dicho con tan suprema autoridad como sabiduria un esclarecido publicista moderno.

La naturaleza pesarosa habia rendido su tributo de dolor al Dios de la magestad que en el Gólgota se ofrece por el pecado del hombre; y este en su dureza de corazon no ve la divinidad Aquel que habia prometido edificar el templo de Dios en tres dias si era destruido.

Promesa divina que tiene cumplimiento fiel al resucitar Jesucristo, nuestro sumo bien, triunfando de la muerte y glorificando á su Eterno Padre por que viene de El y volverá á El consumada ya la Redencion.

Si la perversidad farisaica del pueblo judio hubiera dado cabida al llamamiento de la gracia, habria secundado el amor de aquellos discipulos del Salvador, José de Arimothea y Nicodemo, que con perfumes sagrados dan sepultura al cuerpo adorable de Jesucristo, dejandolo bajo el sello de los centinelas de Caifás en el sepulcro.

Aquella losa no puede contener tanta gloria ni encadenar al Dios de la magestad que resucitara por su propia virtud, así como por su propia voluntad se ofreció en el Calvario en cruento sacrificio.

Jesucristo resucitado levanta, como asegura un apologista, levanta la roca del Gólgota, donde se hallaba sepultado, como levantará el mundo todo á la voz celestial de su doctrina.

Podrá el racionalismo dar, cuantas quiera, gratuitas interpretaciones á la triunfante Resurreccion de Jesucristo; podrá suponer con una ceguedad sin limites que el amor de los Apóstoles pudo ocultar el cuerpo de su Maestro, haciendo ver que resucitó; podrá la crítica anticristiana absurdamente suponer que Jesucristo no habia muerto enteramente y que reparó su vida por la influencia de los perfumes y de los aromas en que habia sido envuelto; podrá, por último, con tanta impiedad como blasfemia intencion querer demostrar que la Resurreccion de Jesucristo no es un hecho probado, y que solo dieron asentimiento á él la ilusion de sus discipulos y el amor de las piadosas mugeres que lloraban junto al sepulcro.

Refutemos tan absurdos errores para mayor gloria de nuestra fé siempre más viva en el corazon cristiano.

Aterrados los discipulos del Salvador no habian presenciado su pasion, y era natural que la persecucion les siguiera á todas partes no teniendo valor para confesar que eran sus discipulos, puesto que aquel que mas prometiera al divino Maestro niega que le conoce ante el pretorio de los judios.

Los discipulos no prestan la sumision de una fé ciega al hecho glorioso de la Resurreccion del Señor, y, al serles anunciada por la Magdalena, se ven sorprendidos y no dan fé porque todavia el Espiritu consolador no habia inflamado su corazon en los misterios de Dios.

Los discipulos no dan crédito á la nueva de la muger que toda era amor para su amado Maestro, y corren al sepulcro, como ella lo hiciera antes, para presenciar que el cuerpo del Salvador no yace en el sepulcro y por lo tanto que ha resucitado.

La hipótesis inadmisibile del racionalismo es tan absurda, como el suponer que los Apóstoles robaron el adorado cuerpo del Salvador. A esto se puede contestar, con San Agustin, la irrefutable objecion de que habia de haberse verificado el hecho ó en la vigilia de los custodios del sepulcro, en cuyo caso no habrian permitido los centinelas que hombres pusilanimes hubieran hurtado á Jesucristo; ó mientras dormian, y entonces no pueden dar testimonio de este supuesto tan inconcebible como absurdo.

No merece siquiera el segundo error ser refutado. ¡Jesucristo no habia muerto enteramente! dice la impiedad.

¡Ab! esta injuria, esta blasfemia no puede concebirla sino quien viva con los ojos cerrados á la luz del Evangelio.

Era el dia de la *Parascève*—preparacion—cuando el Redentor de la humanidad consume en el Calvario nuestra Redencion; era necesario que el pueblo judio celebrase el *gran sábado* que seguia; y se apresuran á hacer descender de la cruz al Salvador, queriendo *quebrar las piernas* de aquel Divino Mártir para acelerar su muerte.

Se aproxima aquel pueblo deicida á la cruz; habia ya quebrantado las de los dos que habian sido crucificados con el Salvador; pero al acercarse á Jesucristo le *vieron ya muerto* y no quebrantaron sus huesos, porque habia de cumplirse otra profecia más, de no ser *quebrantados los huesos del Cordero Pascual*.

Jesucristo vuelve á la vida por su virtud, por su infinito poder, ad-

quiriendo su Humanidad los dones del Espiritu Santo y siendo despues de su Resurreccion impassible porque era Dios.

Los ángeles rodean el sepulcro para dar fé de que el Dios de la gloria ha resucitado; de que su Magestad ha triunfado como su Humanidad ha triunfado tambien del sudario del sepulcro.

Las santas mugeres le oyen; le contemplan conmovidas; sienten en su corazon el fuego del amor divino y quieren prosternarse ante Jesucristo Resucitado para adorarle. ¡Maestro mio! esclaman; tú eres Resucitado el Dios de la eternidad; tú eres el trono de la gracia y de esa misma gracia la mas hermosa maravilla.

Jesucristo solo contesta: «no te es dado tocarme; no he subido todavia á mi Padre; mas anda á mis hermanos y dile de mi parte. En breve subiré hácia mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.»

¡Oh aparicion divina que dá principio á la fé mas profunda de nuestras creencias! Tú vienes á fundar la base de una religion que predica, que adora á Jesucristo Resucitado, apoyándose en testimonios irrecusables, puesto que la Resurreccion del Salvador sella con el carácter de divinidad la doctrina santa que predicaban despues los discipulos de Jesucristo; aquellos que no daban fé á su Resurreccion, hasta que le ven triunfante y tocan sus llagas sacratissimas, y luego se ofrecen en el martirio, sellando tambien con su sangre y con su vida la divinidad de la religion que transforma á los pueblos haciéndoles tributarios suyos.

No merecia por esto refutarse siquiera el último error de la critica anticristiana que quiere hacer de Jesucristo un Dios Resucitado solo por el amor de Maria Magdalena.

Ha creido el racionalismo, dice el renombrado escritor francés *Darras*, ha creido enunciar una blasfemia retumbante y solo ha proferido una impiedad grosera.

Maria Magdalena fué la mensajera de la Resurreccion; lloró junto al sepulcro por que no halla allí la vida de su alma y el alma de su vida, pero su pasion, su amor exaltado, si no hubiera visto á Jesucristo Resucitado, no hubiera podido creer este hecho milagroso; y aun así, y aun á pesar de haber tenido la gloria de conversar con tan Divino Maestro, no la dan crédito ninguno los Apóstoles, y solo se prestan á visitar el sepulcro, donde los ángeles anuncian la Resurreccion y la divinidad del Resucitado.

Es algo fácil destruir con blasfemo labio á la Renan; pero antes es

preciso edificar, porque nuestro corazon y nuestra alma reclaman la necesidad de un Dios á quien ofrecer los estubios y las primicias de nuestro amor.

Si el racionalismo niega la divinidad de Jesucristo muriendo por la salvacion del hombre prevaricador; si no le vé Resucitado para su mayor gloria, echa por tierra toda la obra de nuestra Redencion.

Hay enlace tan divino entre los misterios todos de nuestra religion, que si el blasfemo impio pudiera negar la divinidad de Jesucristo Resucitado, habria destruido toda la obra de 6,000 años; porque desde el Edén hasta el Calvario, y desde éste hasta Sinai del cristianismo, la Iglesia Católica, todo forma un conjunto divino; es una cadena admirable que une los cielos con la tierra, y se destruye un eslabon dogmático, si se niega impuramente su origen del cielo, se destruye toda la sublime economia del Cristianismo, toda su divinidad.

Si Jesucristo no era Dios, como pretende la impiedad, si no tenia la misma Divinidad que su Eterno Padre, siendo coeterno con El, su redencion era estéril, su redencion es ineficaz; pero como la condicion de Hijo de Dios, exclama un Padre de la Iglesia, era inseparable á su Humanidad y esta iba unida á la persona deervo, de aqui que todos sus actos son de un valor infinito, mostrándose Dios en su amor por el hombre, mostrándose Dios en su Resurreccion.

La Resurreccion de Jesucristo es el misterio de los misterios; la piedra angular del Cristianismo; el dogma, en fin, sacrosanto de nuestra divina religion.

Lo mismo está probado hoy que hace 19 siglos. Hay un testimonio perenne que testifica esta verdad que bendicen los cielos.

Vea el racionalismo á la raza judia hoy errante por los ámbitos de la tierra sin jueces, sin reyes y sin Dios: que se apresure á que estirpe de su frente el anatema que pesa sobre ella de pueblo deicida, siempre con la esperanza del Mesias, cuya ansiedad al través de los siglos demuestra la Divinidad de Jesucristo Resucitado.

Casi 19 siglos, dice oportunamente un sábio escritor, vive Jesucristo entre los cristianos esparcidos por el mundo, y los judios no le perciben; ellos no pueden dar un paso sin tenerle á la vista, y no le conocen; ellos no pueden comer del cordero sin tenerle presente y no le vén; ellos no pueden leer una página de la Escritura sin oir su voz, y no la distinguen, y en suma, como prueba evidente de la Divinidad del Dios Resucitado, si el ateismo qui-